

Soneto XCIV

de Pablo Neruda

Si muero sobrevíveme con tanta fuerza pura
que despiertes la furia del pálido y del frío,
de sur a sur levanta tus ojos indelebles,
de sol a sol que suene tu boca de guitarra.

No quiero que vacilen tu risa ni tus pasos,
no quiero que se muera mi herencia de alegría,
no llames a mi pecho, estoy ausente.
Vive en mi ausencia como en una casa.

Es una casa tan grande la ausencia
que pasarás en ella a través de los muros
y colgarás los cuadros en el aire.

Es una casa tan transparente la ausencia
que yo sin vida te veré vivir
y si sufres, mi amor, me moriré otra vez.

Gráfica e impresión | Tilsted Com y Digigraf.dk



Roberta Carreri | Nordisk Teaterlaboratorium

Flores para Torgeir



Una creación de y con Roberta Carreri
Escenografía, luz y diseño de vídeo: Stefano Di Buduo
Texto: W.H. Auden, Pablo Neruda, Drummond de Andrade, Roberta Carreri y Torgeir Wethal
Música: Alice Carreri Pardeilhian, Olafur Arnald, Amalia Rodríguez, Adolfo Ernesto Echeverría Comas, Erik Truffaz, Joseph P. Webster og Wojtek Mazolewski
Vestuario y utilería: Roberta Carreri y Karoline Banke
Dramaturgia: Anne Middelboe Christensen
Producción: Roberta Carreri y Nordisk Teaterlaboratorium
Fotografía: Stefano Di Buduo
Un agradecimiento especial a Fausto Pro, Claudio Coloberti y Sabera Shaik por su valioso apoyo.

Estreno mundial: 4 de septiembre 2020, Odín Teatret, Holstebro, Dinamarca

?Puede el duelo convertirse en luz?

?Puede el duelo transformarse en luz que ilumina el camino?
Soy actriz. En 2010 perdí a la persona que durante muchos años fue mi compañero de trabajo y de vida.
La pérdida de una persona querida contiene dos dimensiones: el duelo y la gratitud. La alegría que ha colmado mi vida durante tantos años en su compañía resplandece a través de mi dolor y lo vuelve transparente. No hay cura para el duelo. Se necesita aprender a convivir con él, como con una enfermedad crónica. No soy la misma que era antes de la muerte de Torgeir, y nunca volveré a serlo. Pero todavía soy capaz de cantar y de sonreír acompañada por su ausencia por el resto del camino.
Se dice que morimos dos veces. La segunda es cuando somos olvidados. Yo no quiero que Torgeir sea olvidado.

Torgeir nació en Oslo, Noruega, en 1947. A los ocho años descubrió el mundo del teatro. A los once comenzó a ganar sus primeros sueldos haciendo papeles de niño en el Teatro Nacional de Noruega.
A los diecisiete conoció a Eugenio Barba y se convirtió en miembro fundador del Odín Teatret. A los 19 años se trasladó a Dinamarca con Eugenio Barba y el resto de la compañía para establecerse en la pequeña ciudad de Holstebro, donde el Odín Teatret reside hasta hoy. Aquí vivió y trabajó, alternando actividades en el lugar con giras nacionales e internacionales. Torgeir formó parte de los ensayos de *La vida crónica*, hasta un mes antes de su muerte el 27 de junio 2010. Tenía 63 años.
Su presencia escénica era incomparable y continuo extrañándola. Por ello he sentido la necesidad de hacerle este homenaje. Flores para un gran actor. Flores para una gran persona. Flores para Torgeir.

Roberta Carreri

Fragmentos de

Residuos

de Drummond de Andrade

De todo quedó un poco.
De mi miedo. De tu asco.
De los gritos tartamudos. De la rosa
quedó un poco.

Quedó un poco de luz
captada en el sombrero.
En los ojos del rufián
de ternura quedó un poco
(muy poco).

Poco quedó de este polvo
de que tu zapato blanco
se ha cubierto. Quedaron pocas
ropas, pocos velos rotos
poco, poco, muy poco.

Pero de todo queda un poco.
Del puente bombardeado,
de dos hojas de pasto,
de la cajilla
-vacía- de cigarros, quedó un poco.

Porque de todo queda un poco.
Queda un poco de tu mentón
en el mentón de tu hija.
De tu áspero silencio
un poco quedó, un poco
en los muros enojados,
en las hojas, mudas, que suben.

Quedó un poco de todo
en el plato de porcelana
dragón partido, flor blanca,
un poco de la arruga en tu frente,
retrato.

Un poco queda oscilando
en la desembocadura de los ríos
y los peces no lo evitan
un poco: no está en los libros.

De todo quedó un poco.
Y de todo queda un poco.
Oh, abre los frascos de loción
y ahoga
el insoportable olor de la memoria.

Pero de todo, terrible, queda un poco,
y bajo las olas ritmadas
y bajo las nubes y los vientos
y bajo los puentes y bajo los túneles
y bajo las llamaradas y el sarcasmo
y bajo el gargajo y el vómito
y bajo el sollozo, la cárcel, lo olvidado
y bajo los espectáculos y bajo la muerte escarlata
y bajo las bibliotecas, los asilos, las iglesias triunfales
y bajo tú mismo y bajo tus pies ya duros
y bajo los goznes de la familia y de la clase,
queda siempre un poco de todo.

Traducción: Lota Moncada

Palabras para Roberta

En este espectáculo tenía que haber flores, ¡muchas flores!
Roberta Carreri eligió estas flores como símbolo principal para
celebrar a Torgeir Wethal. Tanto las rosas como los girasoles
honran la curiosidad ilimitada y el talento anarquista de Torgeir
como un actor hábil y un ser humano filosófico.

El noruego Torgeir se unió al director de teatro Eugenio Barba
y fue miembro fundador del Odin Teatret en Oslo en 1964. La
italiana Roberta se incorporó al Odin Teatret en 1974. Estos dos
talentos artistas acabaron siendo una pareja fuerte, tanto en el
escenario como en la vida real, hasta que en 2010 Torgeir murió
de cáncer.

Roberta ha emprendido el duro y emotivo viaje a través del
duelo y la tristeza. Como disciplinada actriz del Odin, ha logrado
su deseo de transformar su dolor privado en una obra de arte
existencial. Al mismo tiempo, ha estado de gira con el Odin
Teatret, actuando, impartiendo talleres y entrenando a jóvenes
artistas de todo el mundo.

Como dramaturga, he tenido el privilegio especial de seguirla
en pequeñas partes del agotador e imprevisible camino que
la condujo a este denso espectáculo. He tratado de seguir su
búsqueda de novelas y poemas sobre el dolor y la muerte. He
escuchado su cuidadosa selección de música –y he visto como
todo fue enmarcado con las palabras poderosas e inéditas del
propio Torgeir.

La he visto hacer malabares con exquisitas frases de amor
y pérdida, saltando elegantemente de un idioma a otro. La
he escuchado cantar su pasión y la he visto crear sus propias
figuras de dolor y seducción. He sentido su deseo de alcanzar
en la escena una expresión estética que fuera tan fuerte e

intransigente como los ideales artísticos de Torgeir –e igual de
grotesco y alegre.

A través de la cortina de hilos, Roberta entra en el mundo de
los recuerdos. Ella crea literalmente una conversación con fotos
icónicas y fragmentos de videos de Torgeir, y él le devuelve la
sonrisa a través del sutil y variado video montaje de Stefano
Di Buduo. Exactamente como un juego entre enamorados –y
rodeado de flores. Así como Roberta deseaba que Torgeir fuera
recordado.

Anne Middelboe Christensen
Dramaturga

